



Bitar, Sergio y Lowenthal, Abraham (edit.) (2016). *Transiciones democráticas: enseñanzas de los líderes políticos*

Carlos Delgado-Flores*

Las transiciones políticas desde regímenes autocráticos hacia regímenes democráticos constituyen logros de las naciones y ejercicios de liderazgo sistemático, que los inscriben en los procesos históricos que las sociedades nacionales adelantan en la búsqueda de orientar su futuro hacia estadios mayores de bienestar de sus miembros. Muchos de los procesos que este libro atiende se inscriben dentro de lo que Guillermo O'Donnell denomina como tercera ola de democratización mundial, surgida al final de la guerra fría y del proyecto soviético, hoy en aparente reversión.

Este libro provee a los estudiosos de la materia un registro minucioso de nueve procesos de transición democrática en igual número de países: Brasil, Chile, Ghana, Indonesia, México, Filipinas, Polonia, Sudáfrica y España. Está escrito alternando contexto y actuaciones de sus líderes fundamentales, de modo tal de construir un relato que podría inscribirse en la idea de historia del presente. Cada capítulo gira en torno a una larga entrevista a algunos de los líderes fundamentales de dichas transiciones: Fernando Henrique Cardozo (Brasil), Patricio Alwyn (Chile), John Agyekum Kufuor y Jerry John Rawlings (Ghana), B. J. Habibie (Indonesia), Ernesto Zedillo (México), Fidel V. Ramos (Filipinas), Aleksander Kwaśniewski y Tadeusz Mazowiecki (Polonia), F. W. de Klerk y Thabo Mbeki (Sudáfrica) y Felipe González (España). Cada capítulo ofrece tres registros para el relato: la relación de hechos, el de la semblanza que relaciona contexto de actuación con trayectoria biográfica del liderazgo y la versión que brinda el liderazgo en su rol de protagonista. Hay un capítulo especial dedicado a reseñar la actuación de las mujeres en las mismas, donde se entrevista a 9 activistas mujeres con protagonismo en sus respectivos procesos.

Para un investigador social de las transiciones políticas, el libro ofrece la posibilidad de pensar una fenomenología de los procesos a partir de la comprensión que de ellos tienen sus líderes; para un historiador de las ideas, el texto permite pensar las ideas fuerza de manera contextual. Sin embargo, estas opciones son posibilidades no contempladas *a priori* por sus editores, quienes declaran:

* Carlos Delgado-Flores es profesor de la Cátedra de Periodismo en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello y director del Centro de Investigaciones de la Comunicación.

Nuestro propio ensayo final destila algunos de los principios más importantes sobre el modo en que se puede poner fin al autoritarismo y construir la gobernanza democrática. Las transiciones del autoritarismo a la democracia afrontan desafíos recurrentes. Las lecciones extraídas de estos casos son muy pertinentes para los líderes y activistas del futuro. (p. 23).

Es decir: sin que se trate de un manual, el libro se ofrece como un compendio de lecciones aprendidas y buenas prácticas, de utilidad para líderes, instituciones y sociedad civil a la hora de estudiar las transiciones o de tener que lidiar con ellas.

¿Cuáles son esas lecciones aprendidas? En primer lugar, que hay rasgos generales que caracterizan a las transiciones como procesos: su prolongación en el tiempo (se habla de ciclos iniciales y de madurez transicional), el requerimiento de una fase previa de preparación, su evolución en distintas velocidades, no seguir una trayectoria rectilínea (hay zigzagueos e incluso regresiones), mucho margen para lo inesperado, el requerimiento de la negociación que la haga viable, además de los movimientos de masas, y en muchos casos iniciada por un acercamiento mutuo de las partes en conflicto. Por otro lado, los comienzos de las transiciones pueden lucir muy diferentes en conjunto, pero son obedientes al proceso histórico de cada nación y estas se vieron afectadas por el contexto internacional de su tiempo, que a su vez se mueve por contingencias alineadas con procesos de fondo, más largos, como enseña la escuela de los anales.

¿Y cuáles pueden ser las buenas prácticas? ¿Qué las hace buenas? Quizás, que permiten configurar una lista de retos recurrentes a atender en prepararse para la transición, organizar el fin del régimen autoritario, ejecutar y gestionar la transferencia de poder y en estabilizar e institucionalizar la democracia emergente. Estas buenas prácticas, a aprender de los líderes políticos, una vez que se analiza su actuación de forma comparada son avanzar paulatinamente, tener una visión optimista e inclusiva, promover la convergencia y crear coaliciones, crear y proteger espacios para el diálogo y elaborar una Constitución.

El ensayo que Bitar y Lowenthal dedican al estudio comparado de las transiciones presta atención a la economía política de las mismas, señalando que las condiciones de la economía movilizaron a grupos económicos como actores políticos para avanzar u obstaculizar la transición. Los autores destacan, además, la importancia de los partidos políticos que “crearon redes de contactos regionales y territoriales, desarrollaron vínculos con movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, participaron en el diseño y ejecución de estrategias para luchar contra el régimen autoritario y movilizaron el apoyo internacional”, (p. 597); y abordan el tema clave de instaurar el control civil y democrático sobre los militares, la Policía y los servicios de inteligencia. Señalan: “fue preciso reconocer e impulsar la profesionalidad y la autoestima de las Fuerzas Armadas, contribuir a que centraran su atención en la defensa exterior en vez de la seguridad interna, y facilitarles los equipos y las instalaciones necesarias. También fue importante que los funcionarios civiles que supervisaban la política de defensa tuvieran conocimientos de los asuntos de seguridad y respetaran a sus colegas militares. No resultó sencillo en aquellos países donde los movimientos democráticos habían

tenido violentos enfrentamientos con las Fuerzas Armadas y donde persistían la desconfianza e incluso el desdén mutuo”, (p. 599)

Asimismo, los autores abundan en señalar las variaciones de contexto geopolítico, del momento de las transiciones estudiadas al presente. No obstante, hay un aparte de vital interés donde abordan las cualidades de un líder político, así apuntan:

Todos tenían (...) sentido estratégico de orientación hacia una gobernanza más inclusiva y responsable, y una preferencia fundamental por la transformación pacífica y gradual (en lugar de violenta y convulsiva). Supieron captar el clima y ánimo de la ciudadanía e intensificaron el trabajo de los partidos políticos y las organizaciones sociales en favor de la democracia. Diversificaron y ampliaron sus propias bases de apoyo, y trabajaron para debilitar los elementos intransigentes, tanto en el seno del régimen como en la oposición democrática. Fueron capaces de valorar los intereses y la influencia de diversos centros de poder y grupos de interés y hallaron el modo de articular acuerdos políticos. Muchos demostraron resolución y valentía; algunos incluso arriesgaron su vida en momentos de polarización y violencia que costaron la vida a muchos de sus compañeros. Estos líderes aunaban una enorme paciencia, persistencia y resistencia ante la represión, los obstáculos y los reveses, y lograron convencer a otros de que se rindieran. Tuvieron la confianza en sí mismos (...) La mayoría se rodeó de aliados competentes para afrontar las cuestiones difíciles, con los que compartían valores políticos y conocimientos específicos. Por lo general, lograron persuadir a los demás para que aceptaran sus decisiones. Aunque había entre ellos personas elocuentes o carismáticas, lo consiguieron comprendiendo y respondiendo a los intereses principales de diversos actores políticos y sociales, incluso de algunos de sus adversarios, y no por decreto o imponiendo su personalidad. Todos estos líderes supieron movilizar apoyos extranjeros sin convertirse en instrumento de intereses foráneos. Por encima de todo, estos líderes se adaptaron con rapidez a los acontecimientos y aprovecharon los giros inesperados para tomar la iniciativa. Supieron pilotar en aguas turbulentas; maniobraron en la corriente, a izquierda y derecha, de un lado a otro, adaptándose a los rápidos para, a la larga, avanzar. No determinaron la dirección ni la fuerza de la corriente, pero lograron llevar a sus países a aguas más tranquilas y finalmente, a la gobernanza democrática. (pp. 612-613)

Vale señalar que IDEA son las siglas del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, observador permanente del Sistema de Naciones Unidas. Atiende procesos electorales, construcción constitucional, participación y representación política y democracia y desarrollo, así como la relación entre democracia y género, diversidad, conflictos y seguridad; procura aumentar capacidades, legitimidad y credibilidad de la democracia, lograr una participación más inclusiva y una representación responsable de los ciudadanos, establecer una cooperación democrática más efectiva y legítima.

Y finalmente, no está de más decir que es un libro de indispensable lectura para la hora nacional, y que vale la pena sucumbir a la tentación de leerlo con una lista a mano, para ir anotando los haberes y resaltando los faltantes.